

PUNTO DE VISTA

El rol del sector privado en una estrategia del litio 2.0



—por HERMANN GONZÁLEZ—

A partir de 2035 no se venderán más automóviles de combustión interna en la Unión Europea (UE) y, en EE. UU., a partir de este año se entregarán beneficios tributarios a quienes compren un vehículo eléctrico. Aunque el resto del mundo aún no ha puesto metas tan exigentes como la UE, es un hecho que nos movemos de forma acelerada a un recambio del parque automotriz global en el que los vehículos tradicionales serán reemplazados por automóviles eléctricos. Este es el principal factor detrás del alza del precio del litio y se espera que continúe siendo determinante en los años que vienen. De hecho, se proyecta que la demanda por litio se cuadruplicará al 2030.

La situación de estrechez del mercado ha llevado a distintos países a aumentar su exploración y explotación, destacando los casos de Australia, China y Argentina. El aumento de la oferta, así como el incremento esperado del reciclaje, son factores que llevan a los expertos a pensar que el boom de precios podría durar algunos años, pero no sería permanente.

En este contexto, la posición de Chile es muy favorable, dado que tenemos las mayores reservas mundiales de litio. Sin embargo, nos hemos ido quedando rezagados en la producción y hemos perdido no solo participación de mercado, sino también la posibilidad de contar con mayores recursos para el financiamiento de las políticas sociales.

En 2022 junto con el alza del precio del litio se elevó sustancialmente el aporte de las empresas del sector a las arcas fiscales. Solo una de las compañías que opera en Chile anunció que su aporte fiscal superó US\$ 5 mil millones. Esta cifra alcanzaría, por ejemplo, para financiar un año completo de Pensión Garan-

tizada Universal (PGU) y equivale a cerca de la mitad de lo que busca recaudar anualmente la reforma tributaria que se discute en el Congreso.

Estos aportes se producen en el contexto de la política de litio que existe hoy en Chile y que tiene su origen en la renegociación de contratos entre Corfo y el sector privado el año 2017. Una renegociación que a la luz de los datos conocidos resultó ser muy positiva para el país. El esquema diseñado contempla el pago de impuestos, regalías, contribuciones regionales y recursos para el financiamiento de investigación y desarrollo, dejando en manos del sector privado las inversiones y la explotación. La experiencia de 2022 dejó de manifiesto que la participación de privados no es contraria a que el país se beneficie de la extracción del litio o de otro recurso natural, sino todo lo contrario.

Desde este punto de vista, es una buena noticia que en los últimos días el gobierno se haya abierto a la participación de privados en la exploración, dejando al menos parcialmente de lado la visión más estatista de desarrollo de la industria. Ciertamente el Estado tiene un rol muy importante que jugar, creando condiciones habilitantes, desarrollando un marco regulatorio claro y con visión de largo plazo y garantizando la protección del medioambiente. Pero son las alianzas público-privadas las que pueden dar los mejores resultados para recuperar terreno y tratar de aprovechar al menos una parte del superciclo del litio. Es evidente que una actualización de la estrategia nacional del litio que incorpore nuevos actores y que permita aprovechar el potencial del país no solo es necesaria, sino que es urgente y debe ser implementada sin contratiempos.

Clapes UC